

José Pérez de Arce habla de su disco "Nometomesencuenta"

"El guitarrón es un instrumento raro, raro, rarísimo"

En la grabación, el músico pone a prueba al ilustre cordófono nacional con canciones tradicionales y temas de Café Tacuba, Caifanes y Cerati.

LEONARDO SANHUEZA

Cuando José Pérez de Arce aún estaba en el colegio, en los sesenta, se hizo una guitarra de dieciocho cuerdas, con seis órdenes de tres cuerdas cada uno. En ese tiempo, ni siquiera imaginaba que su instrumento se parecía, aunque fuera vagamente, al guitarrón chileno, el mismo que se escuchaba en los campos chilenos durante noches enteras y que, treinta y tantos años más tarde, se convertiría para él en toda una obsesión.

"Lo divertido es que yo llegué al guitarrón por una curiosidad casi académica y terminé enamorándome del instrumento", dice Pérez de Arce, autor del disco "Nometomesencuenta" -escrito así, todo seguido-, en el que el instrumento de las veinticinco cuerdas es el principal homenajeado, y cuyo repertorio se presentará este jueves a las 23:00 horas, en El Living (Alameda 139).

-Este disco nació de una idea de rescatar al guitarrón -explica

"El toquío del guitarrón conlleva un poco el desafíe", señala Pérez de Arce.



Pérez de Arce-, que es un instrumento absolutamente increíble, aunque está muy ligado a una tradición musical y poética restringida: solamente canto a lo divino, a lo humano, con décimas. Lo que yo quería hacer, entonces, era ver hasta qué punto era posible darle otros contextos musicales: meterlo en otra música, tocarlo con otros instrumentos (nunca se toca con otros instrumentos), someterlo a prueba.

Esa prueba, pues, consistió en utilizar el guitarrón en un verdadero festival de sonidos, estilos e instrumentos, con canciones provenientes de la tradición campesina y diversos temas de artistas como Café Tacuba, Caifanes o Cerati. Tal ensalada musical, ordenada por el timbre tan auténtico y característico del guitarrón, fue realizada bajo la dirección del destacado hombre orquesta Cuti Aste y el acompañamiento de la ban-

da La Chimuchina, de la que Aste y Pérez de Arce forman parte.

-¿Qué hace especial al guitarrón?

-El guitarrón es un instrumento raro, raro, rarísimo. Tiene varias características que, hasta donde yo sé, son únicas en el mundo o, por lo menos, descolantes, específicamente en su accordado.

-En él hay algo "desafinado" que llama la atención.

Sonidos condenados

Pérez de Arce es museógrafo del Museo de Arte Precolombino, donde ha hecho también investigaciones sobre música e instrumentos musicales, que culminaron en dos exposiciones. Además, es autor de la instalación sonora llamada "Sonido", basada en ciertos sonidos en extinción.

-En nuestra civilización, el tema sonido no tiene cabida -dice-. Desaparecen sonidos y nadie se preocupa. Desaparecen lenguas y nadie se preocupa. En este momento hay una mujer en la isla Wellington que es la última yámana hablante. Cuando se muera ella, se acaba su lengua. Y que se acabe una lengua es lo más importante del mundo. La lengua es el arte más increíble que genera el hombre.

-El toquío del guitarrón conlleva un poco el desafíe. Esa estética de lo desafinado no es para nada un defecto. Incluso puede ser algo que se busca.

-¿Qué piensas hacer ahora con este material?

-Lo que he estado haciendo es seguir tocando. Estoy tocando con dos de mis hijos, con quienes tengo la gran ventaja de poder ensayar con frecuencia. Uno de ellos toca bajo y hace música electrónica. El otro tiene una onda con el rock progresivo y con la música clásica. Entonces eso ha significado que el repertorio ha ido mutando.